

RAFAEL MUGICA

Marea
del silencio



EDITORIAL ITXAROPENA, S. L.
ZARAUZ
1935

Rafael Múgica

MAREA DEL SILENCIO

(Edición facsímil)

Presentación de Antonio Chicharro

Donostia - San Sebastián



Gipuzkoako Foru Aldundia
Diputación Foral de Gipuzkoa

Kultura, Euskara, Gazteria eta Kirol Departamentua
Departamento de Cultura, Euskera, Juventud y Deportes

1999

CELAYA, Gabriel

Marea del silencio / Rafael Múgica ; presentación de Antonio Chicharro. – Ed. facs. – Donostia-San Sebastián : Diputación Foral de Gipuzkoa, Departamento de Cultura, Euskera, Juventud y Deportes, 1999. p.; 17 cm. – (Koldo Mitxelena Kulturuneko liburu bilduma ; 1)
Reprod. facs. de la ed. de : Zarautz : Itxaropena, 1935. – Indice
ISBN 84-7907-284-9

I. Chicharro Chamorro, Antonio, pr. II. Gipuzkoa. Departamento de Cultura, Euskera, Juventud y Deportes, ed. III. Koldo Mitxelena Kulturunea IV. Tít. V. Serie
821.134.2-14"19"

Gipuzkoako Foru Aldundia / Diputación Foral de Gipuzkoa
Diputatu Nagusia / Diputado General
Román Sudupe Olaizola

Kultura, Euskara, Gazteria eta Kirol Departamentuko Diputatu
Diputado Departamento de Cultura, Euskera, Juventud y Deportes
Luis Bandrés Unanue

Kulturako Zuzendari Nagusia
Directora General de Cultura
M^a Jesus Aranburu Orbegozo

Liburutegi, Kultur Sustapen eta Hedapeneko Zerbitzu Burua
Jefe de Servicio de Biblioteca, Promoción y Difusión Cultural
Francisco Javier López Landatxe

Liburuzain burua / Bibliotecaria jefa
Carmen Bilbao Ariño

Kontrol bibliografikoa eta katalogazioa / Control bibliográfico y catalogación
Agurtzane Juanena Alustiza

Testuen zuzenketa / Revisión de textos
Nekane Tena

Disenua / Diseño
Javier López Altuna

Jatorrizko eskaneatzea, fotokonposizioa eta inprimaketa
Escaneado de originales, fotocomposición e impresión
Itxaropena

© Amparo Gastón

© edizio honena: Gipuzkoako Foral Aldundia
de la presente edición: Diputación Foral de Gipuzkoa

1.500 aleko tirada
Edición de 1.500 ejemplares

ISBN: 84-7907-284-9

D. L.: SS-1008/99

PRESENTACIÓN

El proyecto editorial BIBLIOTECA GABRIEL CELAYA de publicación facsimilar de las más significativas obras de Gabriel Celaya (1911-1991), auspiciado por el Koldo Mitxelena Kulturunea, institución de la Diputación Foral de Guipuzcoa depositaria del fondo documental y biblioteca del poeta vasco, debe iniciarse necesariamente con la publicación de su libro *Marea del silencio* no sólo por haber sido su *opera prima*, sino por resultar este primerizo libro absolutamente desconocido para los lectores al menos en su edición primera (Zarauz, Itxaropena, 1935), única edición exenta del mismo.

El desconocimiento de aquella edición, que fuera costeada por su autor y encargada a los talleres editoriales de Itxaropena de Zarautz, no alcanza su justificación en las razones habituales que suelen rodear a todo autor novel o a la mala distribución de la casa editorial o a la posible escasa calidad del libro, que no es nuestro caso, sino en la convulsa situación histórica de la España de los años treinta, situación que derivó en una guerra civil, guerra que cegó horizontes vitales y políticos, arrasó vidas y bienes, económicos y culturales, diezmando al país y provocando perniciosos efectos. Pues bien, entre estos y tras un

bombardeo, cabe situar la destrucción prácticamente completa de los ejemplares —la tirada había sido de quinientos— de dicha primera edición que el joven poeta Rafael Múgica había depositado para su distribución y venta en la librería de León Sánchez Cuesta situada en la calle Mayor de Madrid.

Así pues, aunque *Marea del silencio* fue recogido en sendas ediciones de la poesía completa —ediciones incompletas en realidad por motivos bien distintos, en lo que no podemos entrar ahora— de Gabriel Celaya —en *Poesías Completas* (Madrid, Aguilar, 1969, pp. 35-84) y en *Poesías Completas. I: Poesía escrita entre 1932 y 1939* (Barcelona, Laia, 1977, pp. 19-61)— nunca pudo ser leído en su alojamiento material primero. Es, pues, hora de reparar aquel daño con la reposición editorial de este poemario de juventud escrito entre 1932 y 1934 en la Residencia de Estudiantes en su mayor parte y, al mismo tiempo que suturamos de este modo una abierta herida cultural de guerra, es ocasión de ofrecer la poesía de nuestro autor a lectores desconocedores de esta obra y muy especialmente a lectores que sólo conocen una parte de la misma, la que ha alimentado sobremanera el tópico de poeta social que, con vocación de exclusividad, ha venido pesando sobre nuestro poeta. En este sentido, alcanza todavía mayor justificación la presente publicación cuya lectura puede resultar muy beneficiosa a la hora de encontrarse con la voz de Rafael Múgica, el joven poeta inmerso en la modernidad de su tiempo, el poeta que se ensaya con poemas plenos de resonancias textuales vanguardistas y neorrománticas, con influencias del mundo poético

español de entonces, muy especialmente del 27, y del surrealismo francés, corriente que había conocido directamente en sus repetidos viajes a Francia y de la que se sentía profundamente seguidor.

Aunque el propósito de esta presentación no es ofrecer un exhaustivo estudio, sino proporcionar al lector la información imprescindible y operativa para comenzar la lectura del libro, amén de unos trazos sobre aspectos formales y temáticos, no podemos soslayar la cuestión del nombre puesto al frente de la portada del mismo, pues, tal como se ha podido comprobar hasta aquí, el autor responsable de la edición primera aparece con el nombre de Rafael Múgica. Pues bien, nuestro autor, hoy conocido y reconocido como Gabriel Celaya, comenzó usando su primer nombre y apellido legales al frente de sus obras, la que nos ocupa y otras inéditas de aquel momento, sin olvidarnos de su ocasional presencia posterior en *La soledad cerrada* (San Sebastián, Norte, 1947) y en el mismo título de alguno de sus libros de los años treinta recuperados para la edición muy tardíamente, tal como ocurre con *Poemas de Rafael Múgica* (Bilbao, Círculo Literario de Autores, 1967). Andando el tiempo, una vez que en la segunda mitad de los años cuarenta nuestro poeta decide romper su autoimpuesto silencio y crea los nombres de Gabriel Celaya —en 1946 firma así la edición de *Tentativas*, obra en prosa que cristaliza su universo literario de toda una década, no dejando de usarlo nunca desde entonces— y de Juan de Leceta —en 1947 lo coloca al frente de *Tranquilamente hablando*, la voz poética coloquial de ecos existencialistas— para amparar determinadas

publicaciones tuyas de muy diferente orientación estética, el nombre de Rafael Múgica no sólo se corresponde con su nombre y apellido legales sino que al mismo tiempo funciona en la práctica como heterónimo al ser usado por nuestro poeta para amparar su obra juvenil de perfil neorromántico, vanguardista y surrealista. Esto explica que en las ediciones posteriores de *Marea del silencio*, el poeta vasco utilice su principal heterónimo, Gabriel Celaya, para responsabilizarse de ésta y del resto de sus obras, si bien colocando después del título del libro que presentamos el nombre de aquel joven donostiarra enamorado de la pintura y de la poesía que trató inutilmente, con la publicación de esta obra y con otras actividades literarias, de construirse una vida de escritor que le permitiera desembarazarse del futuro profesional a que estaba abocado según los proyectos familiares: director gerente de la empresa "Herederos de Ramón Múgica", algo que ocurrió inevitablemente en ese mismo año de 1935. La guerra que estallaría al año siguiente complicaría más la situación.

Marea del silencio está integrado por un total de cuarenta y ocho poemas, seleccionados de entre una muy importante cantidad de poesía escrita desde 1932, según hemos podido comprobar en nuestra consulta del fondo documental antes referido, pues en él se conservan unos voluminosos archivadores en formato cuartilla con la obra inédita. El libro aparece estructurado en cuatro numeradas secciones sin título, con un desigual número de poemas entre sí. Por ejemplo, la primera consta de dieciseis, de los que sólo aparecen titulados cuatro:

“Desnudo en la brisa”, “Cima”, “Meditación” y “Plástica del toro”; la segunda sección cuenta con un total de once poemas, de los que cinco llevan título: “Tarde de lluvia”, “Interior”, “Venus”, “Sonámbulo” y “Museo”; la tercera, doce y con título tres: “Onda del silencio”, “Locura de la luna” y “Acebos y luna”; finalmente, la cuarta posee siete sin título ninguno de ellos.

El libro todo continúa la entonces joven tradición del versolibrismo, si bien no resultan ajenas ciertas estructuras que recuerdan cantarcillos populares e incluso la estructura tipo rima. En él van mezclándose indistintamente los versos de muy corta y larga andadura, aunque sobresalen los versos de menor extensión en las tres primeras partes frente a lo que ocurre en la cuarta, a lo que se suma en estos dos grupos establecidos la presencia de poemas de corta extensión en el primero y los más largos en el último, lo que subraya en el caso de la parte cuarta el cuidado abandono de la forma controlada. Es, pues, un libro multiforme que apunta por diversos caminos hacia la modernidad de su tiempo, pasando del tratamiento del tema de la naturaleza como en los once poemas iniciales, una naturaleza gozosa que es pureza y desnudez, a los poemas de indagación introspectiva que desconsidera el mundo exterior, tal como ocurre en los poemas finales. Por otra parte, *Marea del silencio* se deja calar por los ecos lorquianos, guillenianos y albertianos, constituyendo los poemas de clara estirpe surrealista la red dominante del libro, lo que se hace notar con la presencia de elementos simbólicos y motivos temáticos como los ángeles y las estatuas, que apuntan hacia una temática del miste-

rio, y el silencio que es visto como una fuerza angustiosa que gravita, de ahí el título del libro –léase el poema “Onda del silencio”–, sobre el poeta, al igual que ocurre con la luna que se ve como misteriosa fuerza amenazante, aniquiladora. El yo y el mundo interior del poeta alcanzan también, como decía, protagonismo temático en algunos poemas, poemas que se llenan de imágenes atrevidas, chocantes e hirientes, a veces herméticas, y de palabras que se refieren al mundo de la técnica, de la ciencia, etc.

En fin, el lector notará a continuación todos estos aspectos por sí mismo y se percatará del arco que forman los poemas del libro: los que suponen control, depuración y cierta precisión a los que son fruto de la entrega al flujo creador propugnado por el surrealismo. En cualquier caso, notará la presencia, todo lo joven e inexperta que se quiera, de una voz poética genuina que habría de hacerse escuchar en el panorama de la poesía vasca y española de las seis últimas décadas.

ANTONIO CHICHARRO

Granada, abril de 1999